

MOMENTOS DE GRACIA



Enseñame a Orar

ESCRITO POR EL PASTOR MARK JESKE

TIME OF
GRACE

WITH PASTOR MARK JESKE

MOMENTOS DE GRACIA

Lecturas diarias con el propósito de dar un mensaje claro y de verdadera esperanza.



Enseñame a Orar

ESCRITO POR EL PASTOR MARK JESKE

**TIME OF
GRACE®**

WITH PASTOR MARK JESKE

Textos bíblicos tomados de LA SANTA BIBLIA, *Reina-Valera 95*®. © 1995 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Todos los derechos reservados. En su totalidad o en parte, esta publicación no debe ser: copiada, fotocopiada, reproducida, traducida, o convertida a ninguna forma electrónica o legible por máquina, excepto citas cortas, sin autorización previa del Ministerio Tiempo de Gracia.

© 2014 Time of Grace Ministry

Introducción

“**Enseñanos a orar**”, le pidieron una día a Jesús sus discípulos (Lucas 11:1). Ahora, no es que no estuvieran familiarizados con el concepto de elevar sus palabras y sus pensamientos a Dios en el cielo; seguramente en el hogar, siendo niños, los padres les habían enseñado oraciones. Cada Sábado habían encendido velas y habían orado; cada Pascua habían comido el cordero, habían escuchado una vez más la historia de la milagrosa redención divina de su pueblo, y le dieron gracias a Dios por las cosas maravillosas que había hecho a su favor.

Asistían siempre a la adoración en la sinagoga y conocían los rituales del templo; pero cuando vieron cuánto tiempo le dedicaba Jesús a la oración, la frecuencia y la intensidad con que hablaba con su Padre, supieron que estaban perdiendo algo importante. Quisieron que su vida de oración hiciera por ellos lo que evidentemente hacía por Jesús.

¿Cómo obtenía tanta fortaleza de esos momentos? ¿Por qué estaba siempre tan renovado? ¿Cómo podrían aprovechar ese consuelo y esa energía celestiales?

¿Comparte usted ese anhelo? ¿Cree que su vida de oración es a veces frustrante? ¿Forzada? ¿Escasa? ¿Confusa? ¿Inexistente? La Biblia está llena de historias y pasajes que nos pueden inspirar y guiar a una mejor vida de oración. Este librito le traerá una voz de aliento tomada de la Palabra, cada día de su mes. ¡“**Orad sin cesar**” (1 Tesalonicenses 5:17)!

Pastor Maule JEske

*Obstáculos en la
Comunicación*



Arrogancia

¿Es bueno ser autosuficiente? Desde luego. Si usted es padre, le ha dedicado años y enormes cantidades de energía a enseñar y entrenar a sus hijos para que cuiden de sí mismos. La autosuficiencia es buena; el ensimismamiento no lo es.

Conozco una razón por la que las personas no oran mucho y por la que Dios no escucha más de mí: la arrogancia. Cuando alguien está lleno de soberbia y piensa que lo puede hacer todo, le parece que orar es mendigar, o lo que es peor, una pérdida de tiempo.

Jesús contó la historia de un granjero que pensaba que había obtenido enormes ganancias porque era un genio: **“¿Qué haré, porque no tengo donde guardar mis frutos?” Y dijo: ‘Esto haré: derribaré mis graneros y los edificaré más grandes, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: “Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; descansa, come, bebe y regocíjate.”’ Pero Dios le dijo: ‘Necio’**” (Lucas 12:17-20).

Creo que esa es una razón importante por la cual Dios permite que las gentes, incluyendo a sus creyentes, sufran. Es de vital importancia que reconozcamos nuestras limitaciones, nuestro pecado, nuestra mortalidad. Dependemos totalmente de la providencia y el perdón de Dios, cada día.

Practique conmigo: “Señor, te necesito. Ayúdame hoy”.

Culpa

Cuando era niño, siempre sabíamos que cuando el perro se escabullía por la casa y se ocultaba de nuestros ojos, pronto íbamos a encontrar un “accidente” en la sala. Cuando uno sabe que le ha hecho mal a alguien y lo ha ofendido, tiene un poderoso elemento de disuasión para tener una conversación íntima y cercana con esa persona; la culpa le produce deseos de huir. Una avergonzada primera pareja se escondió entre los arbustos al oír los “pasos” de Dios en el jardín. Cuando sentimos la culpa de un pecado no confesado, una de las primeras víctimas es el deseo de orar.

Esta es la belleza de la relación con nuestro Dios: que no se basa en nuestro desempeño y conducta, sino en su gracia, es decir, en su decisión de amarnos y perdonarnos de manera incondicional. Jesús vino a esta tierra no para imponerles medallas a superestrellas espirituales, sino a rescatar a necios y avergonzados pecadores como usted y como yo; él dijo una vez: **“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”** (Mateo 11:28).

Cuando usted es consciente de sus faltas, cuando su conciencia lo enferma por dentro, cuando está demasiado avergonzado para orar, es el mejor momento para orar y pedir el perdón que fue comprado para usted, para un momento así. La misericordia de Dios es más grande que su pecado; él nunca desprecia un corazón contrito y humillado (Salmo 51:17); de hecho, su especialidad particular es la curación de los corazones rotos y proporcionar descanso a los espíritus inquietos.

Negligencia

La oración no es un acto como fertilizar el césped, que es por cierto útil para el césped, pero no es absolutamente necesario. La oración es uno de los signos vitales de su alma, muestra si su fe tiene pulso.

Así como los niños desagradecidos pueden adquirir la costumbre de limitarse a recibir, recibir y recibir de sus generosos padres, nuestra vida de oración puede sufrir de negligencia. Simplemente olvidamos la oración, la dejamos para más tarde; la vemos como una tarea espiritual, como limpiar el andén, y la dejamos para más tarde; creemos que puede esperar mientras nos ocupamos de las cosas importantes.

Moisés sabía que sus israelitas eran susceptibles a esa misma amnesia espiritual, a olvidar quiénes eran, a olvidar cómo habían podido llegar tan lejos, a olvidar a Aquel que era su vida misma. Poco antes de morir, Moisés les dijo: **“Cuidate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre”** (Deuteronomio 6:12).

Este sería un buen momento para enviarle un mensaje a Dios, para hacerle saber lo orgulloso que usted está de ser llamado hijo suyo.

Temor a la decepción

Tengo que admitir que una cosa que desestimula mi deseo de orar es el temor. Le tengo temor a la decepción. La oración, la verdadera oración, la oración sincera, implica la apertura del corazón, dejando al descubierto los sentimientos, tomando un riesgo, dejando al descubierto el lado tierno en lugar de la endurecida armadura que normalmente se le presenta al mundo.

En una ocasión, la intercesión del profeta Eliseo le dio a una mujer mayor un hijo que había esperado por mucho tiempo. Eso fue un éxtasis para su alma, había deseado muy, muy intensamente ser madre. Después el niño se enfermó y murió en sus brazos. Al comienzo quedó muda por el golpe, finalmente exclamó en amarga aflicción, en el dolor de su alma: “¡Lo sabía!”: **“¿Acaso le pedí yo un hijo a mi señor? ¿No te dije yo que no te burlaras de mí?”** (2 Reyes 4:28). Elías tuvo el gran privilegio de dirigir el poder vivificante de Dios hacia el niño, y con gran gozo lo devolvió a la madre.

Pero yo conozco el temor de ella, y probablemente usted también. A veces podemos dudar de pedirle a Dios algo que necesitamos o queremos urgentemente, porque suponemos que la petición será rechazada.

El maravilloso ministerio de Eliseo nos ayuda a confiar en que Dios siempre tiene la última palabra, y su última palabra es siempre de bendición, de bondad y victoria. Usted no tiene que tener temor a abrir su corazón; incluso si eso le hace experimentar dolor, el dolor se convierte en el camino a una alegría aún mayor.

Alguien observó una vez que se puede decir cuán grande es el Dios de una persona por lo grandes que sean sus oraciones. ¿Entiende el punto? ¿Está de acuerdo? ¿A quién adora usted en realidad? ¿Es omnipotente o casi omnipotente? ¿Es el Rey y Señor de todo o sólo el duque o el conde de todo? ¿Es él el Señor del universo o simplemente un gerente de nivel medio? ¿Satanás ha recibido realmente un golpe mortal o sólo una herida superficial?

Los discípulos de Jesús estuvieron una vez en una pequeña barca durante una tormenta gigantesca. La barca estaba haciendo agua, y su Dios parecía pequeño y lejano. “¿No tienes cuidado que perecemos?” En el momento oportuno, Jesús miró a las olas y les recordó que trabajaban para él. “¡Calla!”, reprendió al furioso viento, “¡Enmudece!”

A los asombrados discípulos les dijo con tristeza: **“¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe?”** (Marcos 4:40). Lo positivo es que las experiencias como esta ayudaron a que su fe creciera y madurara. El recuerdo de estos acontecimientos extraordinarios les sirvió más tarde en su ministerio, cuando fueron llamados a arriesgar su vida por el evangelio.

¿Cuán grande es su fe? ¿Cuán grande es su Dios? ¿Cuán grande se atreve a hacer su oración?

Prioridades equivocadas

Una de mis debilidades persistentes es que quiero escribir mi propia obra, la obra de mi vida, la obra de mi vida en la que yo sea la estrella, para la que me gustaría escribir el guion. Puedo hacerlo más o menos bien por mí mismo durante un tiempo, y luego cuando encuentro un problema demasiado grande para mí, clamo a Dios para que aparezca en “mi” escena, a mi señal. Por lo general no me complace en esos momentos. *Hmm ...* Me pregunto por qué.

En medio del Sermón del Monte, Jesús les ayudó a sus discípulos a ver cómo funciona realmente el universo. Cuanto más se aferre usted a las cosas materiales, cuanto más se enamore de usted mismo y de sus planes, menos logrará y menos satisfacción sentirá.

He aquí un camino mejor: **“Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”** (Mateo 6:33). Buscar el reino de Dios significa verse a sí mismo como creación de Dios, puesto por Dios aquí en la tierra para una misión, *su* misión. Usted está en *su* obra, y le hará saber a usted cuál es el papel que quiere que usted represente para él.

Buscar la justicia de Dios significa elegir y valorar como su más preciosa posesión el perdón de sus pecados por medio de la sangre de Jesús. Cuando usted posee eso, todo lo demás que Dios considere que usted necesita vendrá por añadidura a su vida.

Sólo hablar

Quizás yo oraría más si no pareciera tan ineficaz. Cuando estoy orando, debe parecer que hablo conmigo mismo, murmurándole cosas imposibles a nadie. Todo el mundo anhela una señal, poder y control, ¿no es así? ¿No hubiera sido mucho mejor si al llegar a ser cristiano, hubiera recibido una espada de luz?, ¿O de relámpagos azules?, ¿O un millón de dólares en lingotes de oro? En cambio, Dios simplemente me invita a hablar con él.

Hablar es poco efectivo, ¿verdad? Tal vez sea así, pero no cuando usted se dirige a su Padre Celestial en el nombre de Jesús. Ya sea que pronuncie su mensaje en voz alta, lo cante, lo susurre, o sólo lo piense, Dios lo escucha y le garantiza que procesará su petición.

Lo que puede parecer una pequeña persona emitiendo simplemente débiles sonidos, se convierte en algo poderoso. El apóstol Santiago tiene una manera sencilla, contundente y directa de ayudarnos a entender los caminos de Dios, dice: **“La oración eficaz del justo puede mucho”** (Santiago 5:16).

¿Lo capta? Cada vez que usted ora, pone algo en movimiento. Cada vez que usted ora, algo cambia en el universo. Usted nunca ha desperdiciado una oración en su vida, ninguna oración cae a la tierra sin haber sido escuchada y sin respuesta. Su oración lo hace *poderoso* y *efectivo* para la obra de Dios y para sus necesidades.

El Padrenuestra



La Invocación

El ministerio público de Jesús duró tres años. Les habló a muchas personas en diferentes ocasiones. Los cuatro evangelios conservan sólo cantidades relativamente pequeñas de sus preciosas palabras. Jesús habló claramente acerca de los mismos temas en un lenguaje similar en diferentes momentos. Tanto Mateo como Lucas registran versiones ligeramente diferentes de la magnífica oración que les enseñó a sus amigos para que la usaran.

“Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar y, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: ‘Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos’. Él les dijo: ‘Cuando oréis, decid: “Padre nuestro que estás en los cielos”’
(Lucas 11:1,2; Mateo 6:9).

La plataforma sobre la que descansa toda oración verdadera es recordar quién es usted y a quién le está hablando; no le está hablando a un almirante o a un general, ni a un presidente o a un superhéroe, sino a su Padre, a su Padre celestial; es pariente de él, él le dio nacimiento y renacimiento, lo ama más de lo que usted ama a sus propios hijos. Puede reclamar su atención con la confianza de un niño, porque él lo ha adoptado públicamente a usted por medio del bautismo.

Cuando usted ora, no está llenando una solicitud de ayuda para una fundación caritativa celestial, le está hablando a su Padre. Y a él le agrada cuidar de sus hijos.

La Primera Petición

Para que obtenga más provecho de la experiencia de la oración, Jesús lo aparta de usted mismo. ¿Ha notado que la mayoría de las peticiones de este modelo de oración lo llevan a pensar en el plan *de Dios* en lugar de los suyos? No es que las cosas materiales no sean importantes, es que la Palabra de Dios y sus caminos son mucho más importantes.

La primera frase de Jesús tiene sólo cuatro palabras; no se apresure cuando las diga, tienen un enorme significado.

“Cuando oréis, decid: ‘Santificado sea tu nombre’” (Lucas 11:2). El “nombre” de Dios se refiere no solo a los diversos nombres propios que la Escritura nos revela como el Señor o Cristo; el nombre de Dios en su sentido más pleno es su auto-revelación, es la suma de lo que sabemos acerca de la persona y la obra de Dios.

La palabra *santificado* ha perdido significación en el español contemporáneo; significa “considerar santo”. Usted no puede hacer que Dios sea más santo de lo que ya es, ¿verdad? Pero *puede* pedir la ayuda de Dios para llevar su santidad en el corazón, para que así vean la bondad divina las personas que lo rodean en la vida.

Eso significa un no a los ídolos. Eso significa sacar la basura de su mente y entregarse otra vez al *único* Creador, *único* Salvador y *único* Consejero. Eso significa irradiar a todo lo que lo rodea la convicción de que “estoy orgulloso de mi Dios”.

La Segunda Petición

Es un error pensar que el reino de Dios es sencillamente un lugar; toda la tierra es del Señor, y los cielos también. La Biblia usa ese término para referirse a la actividad gobernante de Cristo, su “reinado” en el corazón de las personas por medio de la fe en él. **“Cuando oréis, decid: ‘Venga tu Reino’”** (Lucas 11:2).

Al pronunciar esa poderosa oración, usted le está pidiendo encarecidamente al Espíritu Santo que haga la maravillosa obra de crear y fortalecer la fe en el corazón de más y más personas. También se está comprometiendo con esa misión como su representante.

Creo que se puede decir que esta petición es una oración por las misiones, una oración para que el infierno esté más vacío y el cielo más lleno. Es una oración para que el Espíritu saque las mentes y los corazones de donde la oscuridad de Satanás suele extenderse como una negra nube venenosa. Es una oración para que los que nacen, viven y van a morir esclavos del pecado y de Satanás se conviertan en ciudadanos del reino de luz de Cristo.

Toda cosa material que usted pueda tocar con sus manos pronto le será quitada, cuando muera; lo único que puede llevar con usted al cielo son las personas. Ore por ellas. Ayúdeles a descubrir lo maravilloso que es pertenecer al Rey Jesús.

La Tercera Petición

“Cuando oréis, decid: ‘Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra’” (Lucas 11:2; Mateo 6:10). ¿No parece esto un retroceso? Uno va a Dios en oración para decirle lo que quiere, y después Jesús dice que es mejor ir a Dios en oración y pedirle primero los que él quiere.

Sabio consejo. El punto es que no sabrá lo que es bueno para usted hasta que esté en sintonía con su bondad. No sabrá cómo pedir con inteligencia hasta que esté en sintonía con su sabiduría.

Jesús dio ejemplo de esta actitud humilde y saludable en todo el camino a la cruz. Cuando él mismo dio la terrible batalla espiritual para seguir firme en el plan de ofrecer su vida, fue a su Padre en oración, en el jardín de Getsemaní. Oró diciendo: “No se haga mi voluntad sino la tuya”. El resultado fue una determinación fortalecida que condujo a la aplastante derrota de Satanás y al perdón que ganó para todo el mundo.

Los momentos más grandes y más satisfactorios de su vida sucederán cuando esté haciendo la voluntad de Dios como su jubiloso representante en la tierra.

La Cuarta Petición

Finalmente, Jesús nos invita a pedir cosas materiales. Después de reorientar las prioridades para poner a Dios en el trono de nuestra vida, de comprometernos con su plan de salvación, y prometer obediencia a su voluntad, estamos preparados para hablar de las cosas físicas. **“Cuando oréis, decid: ‘El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy’”** (Lucas 11:2,3).

Una costumbre muy conveniente es orar cuando nos sentamos a comer. Es totalmente apropiado que le demos el mérito a Dios por proveernos tan rica y consistentemente no sólo de pan, sino de todos los alimentos. La tierra fértil, la lluvia, las semillas y la luz del sol vienen de él. Es humillante pero acertado ver a Dios como la fuente de todo alimento que se coma.

El “pan de cada día” es también una metáfora para expresar todo lo que se necesita para tener una vida saludable y productiva. La elección que hizo Jesús de la humilde palabra *pan* recuerda que Dios se obliga a darle todo lo que necesita, aunque quizás no todo lo que usted quiera.

De cada día es también una alusión al *maná* de los israelitas, el pan milagroso que apareció todos los días mientras vivieron en el desierto después del éxodo de Egipto. El “pan de cada día” recuerda que Dios generalmente no pone frente a nosotros las provisiones con un año de anticipación; prefiere suministrarlas según las necesidades.

La Quinta Petición

Sólo el cristianismo otorga este don.

Todo ser humano que haya vivido tiene conciencia, y sabe dos cosas con certeza: hay maldad en mí, y tengo algún tipo de problema con el poder sagrado que existe. Cuando las gentes hacen sus propios sistemas religiosos, siempre ponen la presión sobre el individuo para hacer las paces; hay reglas para obedecer, rituales para observar, propiciaciones y sacrificios, peregrinajes y diversos actos de devoción y obediencia. Pero solo el cristianismo *regala* el perdón. Jesús lo invita a pedirlo.

“Cuando oréis, decid: ‘Perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben’” (Lucas 11:2,4). Jesucristo, en la cruz del Calvario, obedeció perfectamente, hizo el sacrificio y el pago necesarios; compró el perdón de los pecados para todo el mundo, y todo el que cree lo tiene. Él lo regala.

También les ordena a sus creyentes que cada día tengan la misma misericordia para con los necios y los pecadores que los rodean. ¿Cómo puede ser tan fácil la primera mitad de esta oración y la segunda mitad tan difícil? Cuando ore la Quinta Petición, hágalo con toda su fuerza; no permita que Satanás le robe la absoluta confianza en el perdón, y no deje que un espíritu mezquino les niegue ese mismo perdón a las personas que lo piden de usted.

La Sexta Petición

El Padre celestial vigila su progreso en el camino a la vida eterna y desea ardientemente su éxito, no le agrada ver que algunos caen. Jesús lo exhorta para que pida la ayuda del Padre para mantenerse fuerte: **“Cuando oréis, decid: ‘No nos metas en tentación’”** (Lucas 11:2,4).

Santiago 1:13 nos muestra que Dios no tienta a nadie a pecar, él aborrece esa idea. Las cinco palabras de esta petición son la abreviatura de una súplica para que Dios tenga misericordia de nosotros, por nuestras muchas debilidades pecaminosas y nos guarde de cometer suicidio espiritual. Todos somos propensos a ser descuidados, obstinados, duros de oído e imprudentes en la manera de vivir, y tenemos que seguir pidiéndole a Dios que envíe a sus ángeles protectores.

Usted le puede ayudar a Dios a responder esta oración. La Biblia es un recurso poderoso para guardarnos de la tentación; es la armadura para el corazón y el yelmo para el cerebro. Espero que usted la lea todos los días. Dios también envía a otros cristianos a su vida; escúchelos cuando le hablen palabras de advertencia.

Uno de los más grandes dones que le da Dios para protegerlo es su congregación. Si usted tiene una, apréciela mucho y dele gracias a Dios por la fortaleza que obtiene de ella. El pastor se preocupa por su bienestar espiritual, ora para que su viaje sea seguro, y le ayudará a tener cuidado con las cunetas.

La Séptima Petición

Llámenme ingenuo, pero me gustaría pensar que no tengo enemigos. Me refiero a verdaderos enemigos, personas que quieran asaltarme o matarme.

Eso es lo que a Satanás le gustaría que yo piense. La Biblia dice que el diablo es un dragón, un león, una serpiente, que anda siempre rondando buscando a quien devorar, y en verdad es un enemigo mortal. Nos quiere atacar físicamente, invadir nuestra mente, volver a esclavizarnos a nuestra voluntad, y atraparnos para siempre en la mazmorra ardiente y sulfurosa, que es su destino.

“Cuando oréis, decid: ‘Libranos del mal’” (Lucas 11:2,4; Mateo 6:13). Tenga conciencia de lo que esto significa cuando ore. Las palabras *diablo* e *infierno* han perdido mucho de su significado en la forma de hablar hoy; son palabras para bromear, son palabras rudas para dar énfasis a las expresiones. Pero contienen una realidad mortal: que el príncipe de las tinieblas está buscando a quien devorar, y viene por usted.

Jesús aplastó la cabeza de la serpiente cuando murió y resucitó. Todos los que confían en él como su Salvador son perdonados, inmortales y seguros. Pida el perdón de Cristo, crezca en el conocimiento y en el poder que da la Palabra, y ore por la liberación final. Cuando esté en el cielo, ya no tendrá que orar haciendo esta petición.

La Doxología

¿Ha notado que la conclusión del Padrenuestro, como la decimos en la iglesia, no se encuentra en la Biblia? Los protestantes, casi universalmente, terminan diciendo: “Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por los siglos de los siglos”.

Aunque esa *doxología* (una breve declaración de alabanza a la Trinidad) no está en la oración de la Biblia, constituye un final muy apropiado para la que enseñó Jesús; explica por qué tenemos plena confianza en que se nos concederán todas las cosas que pedimos, reafirma nuestro compromiso de santificar el nombre del Señor, de trabajar para extender su misericordioso reino en el corazón de las personas, y hacer de la obediencia a su voluntad la prioridad en la vida.

San Juan escuchó un canto magnífico de diez mil veces diez mil ángeles que están alrededor del trono de Dios: **“Y decían a gran voz: «El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza»”** (Apocalipsis 5:12).

Una doxología como esa es una buena manera de finalizar cualquier oración, porque:

- Afirmamos que Dios es nuestro supremo Gobernante, nuestro Rey.
- Afirmamos que Dios es poderoso para hacer todo lo que le pedimos y más.
- Le suplicamos que nos conceda darle el honor y la gloria porque él nos da cuanto le pedimos.

Y cuando usted dice “Amén” al final, pone su signo personal de exclamación en lo que acaba de decir. “¡Esa es la verdad!”

*Características de la
Oración Poderosa*



Valiente

“Soy Oz, el grande y terrible”, rugió el rostro del hechicero sobre las llamas. “¿Quién eres tú, mocoso?”, respondió ella, “Yo soy Dorothy, la pequeña y mansa”. ¿Es así como ve sus interacciones cuando se atreve a hablar con Dios?

Dios no se limita a tolerar las “interrupciones” en su trabajo diario; no le molestan sus peticiones, las acoge con agrado; es más: las ordena. En efecto, extiende su mano y le hace saber que se inclina a decirle sí. Este es el reto que nos hace Jesús: **“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá, porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá”** (Mateo 7:7,8).

Usted ya no es un extranjero o un extraño en la presencia de Dios; por la fe en Cristo, ahora usted es de la familia, pertenece a ella. Actúe como uno que pertenece, sea valiente cuando ore, reclame su identidad comprada con sangre. No está irritando a Dios con su atrevimiento, está honrando la invitación y la promesa que él le hace.

|
¿Qué tiene que hacer ahora? ¡Pida! ¡Busque! ¡Llame!

Persistente

A los padres no les gusta que sus hijos les rueguen ni que su cónyuge los acose. Si a usted le piden algo y la respuesta es no, no quiere volver a escuchar sobre eso una y otra vez, ¿no sería lógico suponer, entonces, que Dios se irrita cuando le pedimos algo más de una vez?

¿Lógico? Sí. Pero en realidad, la verdad es todo lo contrario; él no ve la repetición de las oraciones como ruegos molestos ni como acoso. **“También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar. ‘¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles?’”** (Lucas 18:1,7).

En esa pequeña historia de Jesús, una viuda acosó por justicia a un juez hasta que él se la concedió. En lugar de criticar a la mujer por tanta persistencia, Jesús la alabó e invitó a todos los creyentes a ser como ella.

Cuando parece que nuestra primera oración no fue concedida, no sabemos con seguridad si Dios está diciendo no permanentemente, o si su respuesta es “quizás”, o si la respuesta es “más tarde”. Lo que sí sabemos es que el Padre no sólo tolera sino que acoge e incluso alaba las oraciones persistentes. ¡Ore y no desmaye!

Por otros

Todos tenemos una tendencia egoísta por naturaleza. Cuando nos damos cuenta de que podemos acceder al trono de Dios mediante la oración, nuestros primeros instintos son cuidar sólo de nosotros mismos. Pero así como el crecimiento espiritual nos ayuda a sentir la alegría y la satisfacción que provienen de servir a otras personas, el crecimiento y la madurez en la oración nos lleva a pensar en las necesidades de los otros antes que en las nuestras.

San Pablo les pidió a sus hermanos y hermanas del Asia que oraran por él, mientras estaba prisionero en Roma, esperando el juicio en la corte imperial. “[**Orad también] por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio, por el cual soy embajador en cadenas, y con denuedo hable de él como debo hablar**” (Efesios 6:19,20).

La palabra formal para este tipo de oración es *intercesión*. Yo personalmente he sido sostenido por las oraciones de otras personas maravillosas en tramos de mi vida en los que he estado demasiado distraído o perezoso para orar por mí mismo. Hasta que llegue al cielo, usted no sabrá cómo ha sido bendecida su vida por las fieles oraciones de personas que lo aman.

¿Puedo atreverme a pedirle que ore por mí hoy, para que pueda proclamar el evangelio sin temor?

Juntos

A Dios le agrada que usted lo adore a solas: leyendo su Palabra, tarareando y cantando estrofas de himnos y cantos cristianos, mostrando aprecio y gratitud cuando ve lo bueno que ocurre. Y le agrada tanto o más cuando lo adoramos con un grupo de hermanos en la fe. Eso demuestra que usted está orgulloso de él, aumenta en gran manera las oportunidades de aprender de la sabiduría y del testimonio de los otros, aumenta el valor y la confianza en sí mismo a través de una comunión viva.

Ocurre lo mismo con su vida de oración. A Dios le agrada escuchar a cada uno, pero le agrada tanto la oración en grupo que le confiere promesas especiales a esa experiencia: **“Otra vez os digo que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos, porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”** (Mateo 18:19,20).

Hay muchas maneras de hacer esto: interceder los unos por los otros en los servicios de adoración, en reuniones de pequeños grupos de oración, en grupos de oración en línea, oraciones por teléfono, horario familiar, o grupos escolares. La belleza de esto es que Dios no sólo demuestra especial favor a esa clase de oración, sino que, como resultado, usted terminará también con amistades más profundas. Como escribió Salomón en Eclesiastés 4:9,10: **“Mejor son dos que uno. . . Si caen, el uno levantará a su compañero”**.

¿Tiene compañeros de oración?

Confiada

Hay otra idea falsa sobre la oración que Dios desea corregir. Se podría pensar que una actitud apropiada de los cristianos necesitados, muchas veces necios, reincidentes, cuando se acercan al trono, es una miserable humildad. Se podría pensar que debemos presentar las peticiones tímidamente, sin atrevernos a pensar que el Gran Dios pudiera considerar nuestros insignificantes problemas dignos de su atención, que debemos andar en puntas de pies alrededor de él, caminando con temor, como sobre cáscaras de huevo, murmurando rápidamente nuestras necesidades, y corriendo luego hacia la puerta.

Tonterías, dice el apóstol Santiago. Usted es hijo amado de Dios, príncipe o princesa real, sacerdote del templo celestial. Dios quiere que crea en la importancia de sus peticiones y que le crea a él cuando dice que recibe con interés información sobre los aspectos de su vida en que necesita ayuda. **“Pero pida con fe, no dudando nada, porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor, ya que es persona de doble ánimo e inconstante en todos sus caminos”** (Santiago 1:6-8).

La duda viene de Satanás. Si él puede sembrar dudas en su mente y hacer que sospeche que Dios se ríe de usted, que lo desprecia, lo ignora o se desentiende de sus problemas, la voz de su oración será en verdad tímida, y pronto cesará. Pero ¡Crea en su Palabra! ¡Reclame su nueva identidad! ¡Hable sin miedo! ¡No tema! ¡No dude! Dios sonrío cuando ve que usted se acerca.

En el nombre de Jesús

Antes de ser detenido, torturado y asesinado, y sabiendo que todo eso iba a suceder, Jesús pasó unas horas intensas con sus discípulos, les dio información importante sobre cómo continuar con su vida y ministerio, cuando ya no iban a tener su presencia física en medio de ellos.

En especial quería que supieran que la estrecha relación que tenían con el Padre iba a continuar, porque su Salvador seguiría siendo su enlace personal con el trono. **“Todo cuanto pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo”** (Juan 16:23,24).

Cuando uno escucha a los cristianos orar, a menudo oye que terminan las oraciones diciendo: “en el nombre de Jesús”, o de manera más formal: “por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor, que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos”. Mencionar el nombre propio de Cristo es una buena costumbre, pero no es lo que Jesús quiso decir, no es sólo adjuntar su nombre propio como si fuera un rótulo genérico a las comunicaciones celestiales.

Orar en el nombre de Jesús significa creer que él es su Salvador, que su veredicto en el cielo se ha cambiado de “condenado” a “salvado”, que ahora usted es considerado como hijo de Dios, y todo eso sólo por causa de Jesús.

También significa que pide en su nombre, en el sentido de su revelación, es decir, que cumple con su mandato de poner primero los planes de Dios.

*Las Promesas de Dios para
los que oran*



Estoy contigo

De todas las pérdidas que sufrió la raza humana cuando Adán y Eva fueron expulsados del Jardín del Edén, una de las más graves fue la pérdida del contacto directo e inmediato con Dios; que ahora la relación tendría que ser forjada y alimentada “a distancia”, por así decirlo. Como nuestra mente está nublada por el pecado y la debilidad, tendemos a no creer en cosas que no podemos ver o tocar; a veces, todos dudamos como Tomás.

A veces parece que Dios está muy distante o que ni siquiera existe. Pink Floyd dice en una de sus canciones: “¿Hay alguien ahí fuera?” En sus momentos más oscuros de debilidad y desesperación, ¿alguna vez temió que nadie estuviera escuchando sus gritos pidiendo ayuda?

Dios ya no camina físicamente sobre la tierra como lo hizo en la persona de Jesucristo, pero está siempre presente, de muchas maneras: **“No te desampararé ni te dejaré”** (Hebreos 13:5). Su Espíritu llena el universo, su Palabra revela su mente, su propósito y sus poderosos hechos. El toque del agua bautismal es su ceremonia de adopción y el sello de que usted es de su propiedad. La Cena une su divino cuerpo y sangre con los de usted.

Él está cerca de usted en este momento.

Veo, escucho y actúo

Tuve el privilegio de enseñar en una escuela secundaria durante dos años. ¡El aula se ve muy distinta desde el frente! Cuando era estudiante pensaba que el profesor no me podía ver encorvado en el último asiento de una esquina, durmiendo, haciendo garabatos, o haciendo otra tarea. ¡Ah! Desde el frente se ve todo.

Los mortales pecadores a veces suponen que Dios no debe estar viendo lo que pasa en la superficie del planeta Tierra. Quizás tengan temor de que los malvados queden absueltos de asesinato; quizás tengan temor de que sus necesidades pasen inadvertidas a una deidad distante.

Al contrario. **“Cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará”**

(Mateo 6:6). La capacidad de Dios para observar los detalles de la vida terrenal es asombrosa. La Biblia dice que Dios tiene contado cada cabello de su cabeza y que ningún gorrión puede caer del cielo sin que Dios sea consciente de ello y haya dado su permiso.

Dondequiera que usted viva, vaya donde vaya, no importa el problema que tenga, su Dios puede ver lo que está sucediendo en su vida. Si dice, canta, susurra, o piensa sus oraciones, su Dios lo oye todo. Mensajes enviados, mensajes recibidos. Siempre.

Me importa

Yo. Te. Amo.

Todos tenemos hambre de escuchar esas tres palabras; son consumibles, las quemamos para continuar en un mundo hostil y cruel, para continuar cuando las dudas y el desprecio de sí mismo corroen la confianza en sí mismo. Nunca podremos escuchar suficientemente esas palabras.

¿Cómo podría alguien querer orarle a un Dios que no lo amara? Podría negociar con un dios así, tratar de pagarle, o ganar algunos puntos con rituales, pero no podría descubrirle su alma.

El que pide sus oraciones se hizo humilde por usted. Se despojó de sí mismo tomando naturaleza de siervo, nació en un establo, vivió con sencillez, enseñó la Palabra, fue despreciado, fue arrestado e injustamente condenado, y soportó azotes y la cruz a fin de quebrantar el poder de la maldición del pecado sobre usted. Al tercer día, resucitó triunfante de entre los muertos y les promete la resurrección a todos los que confían y creen en él.

¿Por qué hizo todo eso? Porque lo ama; y por eso, también es para usted su promesa: **“Echad toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros”** (I Pedro 5:7).

Actúo porque tu lo pediste

¿Alguna vez ha visto niños con una piñata en una fiesta de cumpleaños? Se construye un animal hueco con cartón y se cuelga a cierta altura; los niños, por turnos, con los ojos vendados lanzan golpes con una vara hasta que alguno golpea al animal. Cuando se rompe, deja salir una lluvia de dulces y regalos. Cuando usted ora, puede sentir que tiene los ojos vendados y está lanzando golpes en la oscuridad, pero una oración al trono de Dios en el nombre de Jesús siempre conecta con una piñata celestial, y llueven las bendiciones *¡porque usted estaba lanzando golpes con su vara!*

C. S. Lewis dice que esta es la dignidad de la causalidad; Dios nos da a usted y a mí el honor de influir en lo que sucederá mañana. ¿Por qué? Cuando Dios escucha las oraciones de sus hijos, no sólo se preocupa, sino que actúa. **“Por la opresión de los pobres, por el gemido de los necesitados, ahora me levantaré—dice Jehová”** (Salmo 12:5). ¿Lo entendió? Dios lo ama lo suficiente como para permitir que sus pensamientos, ideas y necesidades lo lleven a cambiar su gobierno del mundo.

Sus oraciones producen un cambio; toda oración que usted pronuncia produce un cambio en alguna parte. El futuro no es algo petrificado ni inalterable; sus oraciones pueden alterar el futuro.

Ya hemos ganado

No lo puedo culpar si usted ha concluido que el mundo va al infierno y que, después de todo, Satanás ganó. Cualquier policía le puede decir que, casi todos los días, todo se ve muy mal. La raza humana no está evolucionando hacia mejores personas; el siglo pasado fue el más sangriento de la historia. El avance de la tecnología sólo significa que la gente puede robar y matar a mayor escala.

Los que se sienten derrotados probablemente no tienen deseos de orar mucho. ¿De qué sirve? Todo va cuesta abajo. Estoy condenado al fracaso, nada funciona para mí. Cuando se apoderen de su mente pensamientos sombríos como estos, recuerde las palabras de Jesús: **“En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo”** (Juan 16:33).

La retirada americana/filipina y la derrota en Bataan y Corregidor durante la segunda guerra mundial fueron un momento triste para los aliados, pero hubiera sido mucho más llevadero si hubieran podido ver sólo tres años en el futuro: la rendición japonesa en el acorazado *Missouri* en la Bahía de Tokio.

La profecía de Jesús se cumplió. Sus discípulos, efectivamente, tenían problemas: persecución, encarcelamiento, muerte; pero la fe en la victoria final de Jesús los sostenía. Ahora tienen una corona de gloria, y usted también. ¡Tenga ánimo!

Héroes de la Oración



David

¿Puedo hacer una confesión personal? Los héroes que más admiro no son los perfectos, los superhéroes, sino personas que lograron grandes cosas a pesar de que eran personas muy imperfectas. El rey David hizo cosas extraordinarias para el Señor, pero también se presentan en la Biblia sus horribles pecados para que todos los lean.

David es el principal autor de los Salmos, al menos la mitad de ellos fueron escritos por él. Sus salmos son reales, son auténticos y fieles a la realidad, la presenta tal como es. Incluso este poderoso guerrero, que mató al gigante Goliat, pudo escribir cosas como: **“Ten piedad de mí, Dios, conforme a tu misericordia”** (Salmo 51:1).

David sabía que la aprobación de su Dios no dependía de su propio desempeño, sino de la misericordia salvadora de Dios. Oró pidiendo el perdón, la ayuda en sus problemas, la protección frente a los que querían hacerle daño, y la gloria para Dios por sus actos grandes y poderosos.

Soy feliz si Dios ha encontrado algo en lo que yo pueda servir durante mi vida en la tierra; en verdad es un placer servirle. Pero soy aún más feliz porque tengo el perdón de mis pecados. Anhele mucho más la misericordia de Dios que su alabanza. Y pienso que David también.

Cuando se lee mucho la Biblia, surgen ciertos patrones. Un patrón que ha llegado a sorprenderme es la estrategia a la que Dios regresa una y otra vez, especialmente cuando se acerca una gran crisis. Esa estrategia consiste en enviar un hombre. En el siglo noveno a. C., en un momento de terrible debilidad espiritual y de aún peor liderazgo espiritual, el plan A de Dios fue enviar a Elías para reprender a un rey malvado (suena como una sentencia de muerte) y alentar a los pocos creyentes fieles.

Elías fue enviado a enfrentar la ruina espiritual que había sido causada por Acab y su idólatra esposa Jezabel; ellos adquirieron reputación porque simplemente hacían matar a quienes se les oponían.

Elías fue el agente de Dios para castigarlos con una sequía y una hambruna, y también para llevar la lluvia misericordiosa que les puso fin. **“Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia”** (Santiago 5:17,18).

Cuando usted está en sintonía con los planes de Dios, sus oraciones tienen el poder de la dinamita. No vuelva a decir: “Soy sólo uno”; desde el punto de vista de Dios, uno es suficiente.

Pablo

Pablo es para mí un héroe de la oración porque es un ejemplo constante de cómo un buen guía espiritual demuestra el aprecio por las personas a las que sirve. Si lee sus epístolas, podrá ver la frecuencia con que alaba a los creyentes de esos lugares y la forma como pide las bendiciones de Dios para ellos.

Un ejemplo de eso pueden ser los cristianos de la ciudad macedonia de Filipo: **“Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros. Siempre en todas mis oraciones ruego con gozo por todos vosotros, por vuestra comunión en el evangelio”** (Filipenses 1:3-5). Lo que hace tan valiosa la oración es que no depende de la distancia, la edad, la riqueza, ni la fortaleza física. La comunicación era muy lenta en aquellos días, Pablo estaba separado de la mayoría de sus conversos la mayor parte del tiempo.

Pero a través de la oración estaba cerca de ellos y cerca del Señor. Ese vínculo de gozosa oración era un anticipo de la vida en el cielo, que vendrá pronto, cuando ya no habrá ninguna separación. Pablo les pidió a sus lectores que oraran por él, y no sólo como una táctica para llamar la atención, sino porque realmente necesitaba la ayuda espiritual.

¿Es usted un líder espiritual? ¿Quiere hacer una pausa ahora mismo y orar por las personas a las que sirve?
¿Conoce misioneros que sirvan en tierras lejanas? ¿Quiere hacer una pausa ahora mismo y orar por ellos?

El Espíritu Santo

Sé que puede sonar un poco descabellado, pero mi último ejemplo de un héroe de la oración es el Espíritu Santo. Sí, en realidad ha habido gran cantidad de oración dentro de la Santa Trinidad. ¡En serio!

Usted recuerda, por supuesto, con qué frecuencia Jesús oró a su Padre celestial durante su vida en la tierra. Ahora, a la diestra del Padre, Jesús intercede por los creyentes sobre la base de su obra salvadora. ¿Sabía usted que también el Espíritu es un excelente orador? **“El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”** (Romanos 8:26).

Los aspirantes a escritores que desean que su trabajo sea publicado deben darse cuenta de que necesitan un editor. Los editores limpian y ajustan los primeros borradores para que la copia final diga exactamente lo que el autor quiere que diga. ¿No es un maravilloso consuelo saber que nuestras oraciones a veces incoherentes, a veces balbuceantes, a veces egoístas, a veces mal dirigidas, van al Padre no solo por medio del nombre de Jesús sino también a través de la mesa de redacción de Dios el Espíritu Santo? ¡Asombroso!

Esto significa que usted puede sentirse libre para orar aunque tema que sus pensamientos no estén completamente expresados, o cuando tiene dificultad para expresar sus sentimientos en palabras. El Espíritu Santo le llevará oraciones perfectas al Padre. Todas las veces.

Ministerio de Tiempo de Gracia

HABLAR CON CLARIDAD. ESPERANZA REAL.

Tiempo de Gracia es un ministerio cristiano de medios de comunicación, de alcance internacional que se dedica a compartir las buenas noticias de Jesucristo con tantas personas como sea posible. Este ministerio utiliza la televisión, los medios impresos y el Internet para compartir el evangelio con personas de todo el país y en todo el mundo. El programa de televisión de media hora *Tiempo de Gracia* se emite cada semana presentado por el Pastor Mark Jeske. Presenta estudios bíblicos en términos que las personas puedan relacionar y aplicar a su vida. (Para obtener un horario de emisión completo, visite timeofgrace.org.) Vea *Tiempo de Gracia* o visite timeofgrace.org, donde encontrará la programación vía streaming video y podcasts de audio, así como guías de estudio, devociones diarias, un muro de oración, y recursos adicionales. También puede entrar en contacto con nosotros en 800.661.3311.



El pastor Mark Jeske presenta las buenas noticias acerca de Jesús a tele espectadores de *Tiempo de Gracia*, que es un programa semanal de 30 minutos que se transmite para Los Estados Unidos y para el resto del mundo, a través de televisión local, cable, satélite, y por internet. Mark es pastor de una creciente congregación multicultural en Milwaukee, Wisconsin, USA.



**TIME OF
GRACE**
WITH PASTOR MARK JESKE

P.O. BOX 301
MILWAUKEE, WI 53201
800.661.3311
info@timeofgrace.org
timeofgrace.org